

Experiencia inmediata y acción. Notas sobre “lo” psicológico

Ana G. Aguilar Prieto*

Universidad del Zulia, Escuela de Filosofía
Círculo Wittgensteineano - Maracaibo / Venezuela
aaguilar@cw.org.ve

RESUMEN

La presente comunicación intenta relacionar la *experiencia inmediata* con el concepto de acción y posteriormente con la idea de *contexto* del modo en que Wittgenstein la muestra en sus *Observaciones Filosóficas*, *Últimos escritos sobre filosofía de la psicología* y algún otro texto. Asimismo intentaremos enlazar todos estos términos con lo que nuestro autor llama “lo” psicológico en su intento por darnos pistas para descubrir las potencialidades de nuestro lenguaje. Comenzaremos por los conceptos de *experiencia inmediata*, *acción* y *contexto*, buscando los puntos en común y las divergencias entre ellos. Una vez establecidas tales relaciones, pasaremos a considerar “lo” psicológico aventurando posibles conexiones.

Palabras clave: Experiencia inmediata, acción, contexto, Wittgenstein.

Immediate Experience and Action Notes on “the” Psychological

ABSTRACT

This communication attempts to link *immediate experience* with the concept of action and then with the idea of *context* as Wittgenstein shows it in *Philosophical Investigations*, *Remarks on Philosophy of Psychology* and some other text. We will also try to link all this terms with what our author called “the” psychological in his attempt to provide us with some clues to discover the potentialities of our language. We will start with the concepts of *immediate experience*, *action* and *context*, looking for coincidences and differences between them. Once established such relations, we will consider “the” psychological and venture possible connections.

Key words: Immediate experience, action, context, Wittgenstein.

* Licenciada en Filosofía, Universidad del Zulia.



I

La articulación de la experiencia inmediata posee particularidades dignas de ser señaladas, no porque no hayan sido previamente tratadas, sino más bien porque la luz bajo la cual se han examinado parece dejar de lado o simplemente presuponer su funcionamiento en nuestro devenir epistémico. Hemos considerado su carácter fenomenológico, su relación con lo psicológico, el papel que juega en nuestros ámbitos vital, y las respuestas han sido, en cada caso, esclarecedoras¹. Ahora bien, cabe preguntarse en qué sentido pueden conectarse esos aspectos de la experiencia inmediata con la acción y cómo en esa relación lo contextual cobra importancia.

II

El encuentro del hombre con el mundo se da de diversas maneras a través del lenguaje. Nuestros primeros acercamientos tienen lugar a partir del juego del nombrar. El niño inicia su conceptualización en virtud de asociar sonidos con objetos, y esta función primitiva del lenguaje constituye una de sus posibilidades.

Si bien puede objetarse el uso del término *juego de lenguaje*, su adecuación depende de entender el juego como una suerte de movimiento parcialmente determinado. Tal determinación proviene de las reglas, límites que nos permiten insertarnos en una dinámica particular, si decidimos aceptarlas. Nos dice Wittgenstein “La gramática le da al lenguaje el grado necesario de libertad²”. En el caso de los colores, uno de los ejemplos constantes de nuestro autor, decir “esto es rojo” es un enunciado gramatical, de acuerdo a la particular idea de “gramática” del austríaco. Nos dice además que “la frase ‘descripción de un estado anímico’ caracteriza un cierto *juego*”.³

1 Sobre experiencia inmediata se han presentado ponencias en distintos eventos de carácter filosófico, a saber “Apuntes sobre la experiencia en Wittgenstein: un acercamiento a la filosofía de la psicología”, 4to Ciclo de Ponencias del Círculo Wittgensteineano, Universidad del Zulia, 2008; “La experiencia inmediata en Wittgenstein. Acercando fenomenología y filosofía de la psicología”, III Congreso Iberoamericano de Filosofía, Universidad de Antioquia, 2008; y “Experiencia: ¿un problema psicológico o fenomenológico? Propuestas a partir de Wittgenstein”, 6to Ciclo de Ponencias del Círculo Wittgensteineano, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2008.

2 Ludwig Wittgenstein: *Observaciones filosóficas*, trad. Alejandro Tomasini Bassols, México, UNAM, 1997, (1975), p. 64.

3 Ludwig Wittgenstein: *Últimos escritos sobre filosofía de la psicología*, trad. E. Fernández, E. Hidalgo y P. Mantas, Madrid, Tecnos 2da edición, 1994, (1982), p. 15, n. 50.





Aunque el término juego pueda parecer inadecuado, describe claramente el modo de interacción humano. Tomando en cuenta limitaciones y posibilidades, y en virtud de distintos acercamientos al mundo, nuestra conceptualización tiene lugar dando paso a la formación de la base sobre la cual nos permitimos preguntar. Nuestras dudas tienen como trasfondo lo que damos por hecho.

Dudamos a partir de lo que presuponemos, en el sentido de que nuestra pregunta va más allá de aquello que consideramos cierto. Ahora bien, esa certidumbre que nos permite preguntar puede ser de distintos tipos, y la que aquí nos interesa es la certeza de la experiencia inmediata.

Ese contacto al que nos referimos tiene matices, determinados, hasta cierto punto, por lo dado. El mundo aporta sus potencialidades en dicho encuentro; así como llevamos a él nuestra capacidad de captar esas potencialidades y sus actualizaciones. Un color puede ser más o menos oscuro que otro, pero no más agudo o más grave, aunque sí podemos decirlo de los sonidos. El mundo aporta entonces sus posibilidades, y limitaciones, en última instancia, establece las reglas del juego.

Ahora bien, cuando captamos lo dado, hay una suerte de afectación bidireccional en tanto que el mundo nos ofrece esas posibilidades y nosotros, como sujetos, nos dejamos afectar por ellas pero no de una forma pasiva, sino con la permanente posibilidad de transformarlo. Captamos del mundo lo que nos sirve de materia a esa conceptualización. Nuestras acciones se enmarcan en un edificio conceptual, que se va formando a partir de esos diversos encuentros, de esas experiencias. Y estas, a su vez, en un contexto. Según el austríaco

Si cuando por primera vez se aprende el lenguaje se producen las conexiones entre el lenguaje y las acciones –i.e., entre las palancas y la máquina- entonces surge la pregunta de si quizá estas conexiones pudieran romperse. Si no pueden hacerlo, entonces tengo que aceptar cualquier acción como la correcta; por otra parte, si pueden romperse ¿de qué criterio dispongo para determinar que se rompieron? Porque ¿qué medios tengo para comparar el arreglo original con la acción subsecuente?⁴

4 Wittgenstein, Ludwig, *Observaciones filosóficas*, *Op. cit.*, p 54.





Cuando conceptualizamos el mundo, cuando nos movemos en él de acuerdo a lo que aprendemos, cuando entramos en contacto con lo que nos rodea, lo hacemos presuponiendo redes de enunciados. Ejemplo de ello sería que, viviendo tan cerca del Ecuador, caminamos fluidamente sin preguntarnos si vamos a caer al vacío. Presuponemos que la gravedad lo impide, y he aquí que la experiencia inmediata, precisamente por constituirse en certeza, sirve de punto de partida para nuestras acciones. Determina, en cierta medida, nuestros *movimientos*.⁵

III

Bien que haya sido la intención de Wittgenstein o no, cuando leemos “nada más difícil que mirar sin prejuicio a los conceptos. Y es que el prejuicio es un modo de comprender”,⁶ termina recordándonos las certezas. Pero en el caso de la experiencia inmediata la dimensión personal de esta certeza crea un aparente ambiente de interioridad, de privacidad. Pareciera que nos referimos a una suerte de inaccesibilidad de nuestra experiencia.

Ciertamente la frase “tengo dolor de muelas” no puede ser compartida al modo de “esta hoja es azul”. La primera, evidentemente, difiere de la segunda. Más fácilmente admitimos la posibilidad de contrastar la segunda (por ejemplo, mirando si efectivamente se trata de azul, y si admitimos esto como una verificación de nuestra experiencia, mientras que la constatación de nuestro dolor de muelas, lo constituye la propia experiencia.

Los enunciados de experiencia inmediata se constituyen por ello, es una suerte de fundamento de nuestra acción. Nuestro movimiento, nuestra dinámica, es acorde a esas certezas.

IV

El trasfondo de estas reflexiones termina remitiéndonos a la psicología, o mejor dicho a “lo” psicológico, en tanto que relacionado con esa dimensión subjetiva a la que parece imposible acceder. La

5 Entendiendo movimiento como el desarrollo de una acción cualquiera, ni necesaria ni exclusivamente como desplazamiento en un espacio determinado.

6 Wittgenstein, Ludwig, *Observaciones filosóficas*, *Op. cit.*, p. 9.





articulación de la experiencia inmediata en tanto que manifestación de emociones, sentimientos, sensaciones, produce una cierta desconfianza en tanto que parece diferente del resto de los enunciados. Nuestro lenguaje se comporta de forma tal, que plantea un problema si se entienden esas afirmaciones de tipo psicológico como entendemos una proposición del lenguaje físico. La dificultad de “localizar” esos datos de los sentidos, de identificarlos como identifico un objeto fuera de mí, ciertamente cambia la dinámica del preguntar. La descripción de sensaciones, emociones, sentimientos, es problema capital para la psicología, la vía de acceso a lo subjetivo plantea dificultades.

Ahora bien, dirá Wittgenstein acerca de la psicología, que el tratamiento de esa “subjetividad” resulta antinatural, y nos remite por ello a “lo” psicológico. A las consideraciones sobre la forma en que esa terminología referida a la articulación de la experiencia inmediata la empleamos en lo que pudiéramos llamar su *hábitat*. De nuevo, “solo en el contexto de una proposición tiene una palabra significado: eso es como decir que es solo cuando se le usa que una vara es una palanca”⁷, de allí que el contexto original de los términos empleados en la psicología sean mucho más significativos.

Desde estas consideraciones, y desde la posibilidad de articular la experiencia inmediata, se derrumban los límites entre privado y público, en tanto que todas esas experiencias son, en principio, articulables. Nuestro marco conceptual, provisional, modificable, pero que a pesar de ello sirve de base a nuestras acciones, nos permite insertarnos en determinados contextos.

La acción, fundamentada en la experiencia inmediata, obedece a ciertas reglas, a cierta forma de entender los elementos del mundo en virtud del proceso de conceptualización que llevamos a cabo. Así, esa inmediatez posibilita un determinado curso de acción, no requerimos de ella mayor verificación, así

La pregunta es si tiene sentido decir: “solo A puede verificar la proposición “A tiene un dolor”, yo no puedo”. Pero ¿qué sería el que ello fuera falso y que yo pudiera verificarla?: ¿puede ello significar otra cosa que el que yo debiera sentir dolor? Pero ¿sería eso una verificación? No olvidemos: es un sinsentido decir que *yo* debo sentir *mi* o *su* dolor⁸.

7 *Ibid.*, p. 49.

8 *Ibid.*, p 82.





Experiencia inmediata y acción.
Notas sobre “lo” psicológico

El contexto permite entonces ubicarnos en ese espacio en el cual nuestras acciones tienen lugar. Nos sirve para determinar un acercamiento, o una cierta perspectiva “mirar” al mundo, para actuar, para desenvolvernos en ámbitos vitales. En palabras de Wittgenstein

«Después de haber dicho esto, la dejó como en el día anterior.» – ¿Entiendo esta oración? ¿La entiendo al igual que si la hubiera oído en el curso de una narración? Si aparece ahí aislada, entonces yo diría que no sé de qué se trata. No obstante, yo sabría cómo se podría usar esta oración; yo mismo podría inventar un contexto para ella.⁹

La triangulación entre experiencia inmediata, acción y el contexto en que esta tiene lugar pretende dejar en claro ese mecanismo vital en el que, como sujetos, nos desenvolvemos.

⁹ Ludwig Wittgenstein: *Investigaciones filosóficas*, trad. A. García Suárez y U. Moulines, Barcelona, Editorial Crítica, 1988, (1958), n. 525.

